

# Los agricultores y ganaderos ante la Ronda del Milenio de la OMC

La modulación de ayudas directas de la PAC es positiva para defender el modelo de agricultura familiar

*El panorama es desalentador y preocupante. Desde la firma del Acuerdo del GATT de 1994 en Marrakech los precios al productor de las principales materias agrarias en Europa han descendido considerablemente. A este dato hay que añadir las reducciones adicionales impuestas por la Agenda 2000, que en la práctica suponen una fuerte pérdida de renta para los agricultores europeos y una gran dependencia de los pagos directos. En este periodo, el número de agricultores españoles se ha reducido drásticamente, pasando del 9,1% al 7,5% sobre el total de ocupados.*

● José Manuel de las Heras. Secretario General de COAG.

**L**a Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) denuncia la pérdida de capacidad de decisión de los Estados ante el avance del proceso de globalización mundial. Esto nos convierte en víctimas, sin posibilidad de defensa alguna, de una dinámica imposible de controlar y que viene impuesta desde fuera. Los agricultores y ganaderos nos oponemos a avanzar más en la liberalización comercial de los intercambios de productos agrícolas, ya que supone otra vuelta de tuerca para la explotación familiar agraria, que ve amenazada su supervivencia. Los productos agrícolas representan el 10,9% del comercio mundial de mercancías, lo que supone un porcentaje relativamente pequeño y por lo tanto el grave peligro de ser utilizados como moneda de cambio por la Unión Europea para llegar a acuerdos en las negociaciones buscando beneficios en otros sectores económicos. La Coordinadora rechaza rotundamente este supuesto anunciado para La Ronda del Milenio de la Organización Mundial de Comercio.

COAG constata que el modelo de agricultura familiar podría ver intensificada en el futuro la presión que actualmente sufre y que pone en peligro su supervivencia. Presión que emana de la liberalización del comercio internacional de productos agrícolas y que constituye la amenaza más grave para este tipo de agricultura. Dicha liberalización es apoyada por los grandes intereses de las empresas industriales y comerciales, que así tendrán la oportunidad de aumentar sus beneficios e incrementar su control. No obstante reafirmamos la defensa del modelo de agricultura familiar como el único capaz de desarrollar una agricultura sostenible, productiva, respetuosa con el medio ambiente, vertebradora del territorio, con calidad, generadora de empleo y articuladora del desarrollo rural. El eje de este modelo son los agricultores que trabajan directamente su explotación y son profesionales de la agricultura. Se trata de un modelo de futuro, deseado por el conjunto de la sociedad, que quiere ser preservado. La modulación de las ayudas de la PAC es un paso positivo en la defensa de este modelo de agricultura familiar y en la

aplicación práctica del concepto de multifuncionalidad. La existencia de este modelo es el auténtico hecho diferencial en la agricultura europea, en contraste con la de otros países exportadores agrícolas.

La Unión Europea y el Estado español utilizan el concepto de multifuncionalidad como arma negociadora de cara a la próxima Ronda del Milenio de la OMC. Los agricultores y ganaderos nos preguntamos si realmente creen en este modelo, ya que los hechos indican que hasta ahora no han apoyado a los agricultores auténticamente multifuncionales de la Explotación Familiar Agraria. Queremos que la multifuncionalidad se desarrolle de una forma sincera y no como un ardid negociador. En este sentido, los agricultores estamos dispuestos a firmar el contrato con la sociedad porque nos comprometemos a producir alimentos en la cantidad y calidad necesaria respetando el entorno.

El objetivo de COAG es asegurar la soberanía alimentaria de cada región del mundo, dando prioridad a la producción para su propia población, así como los aspectos sociales y medioambientales. En este sentido, es necesario que se aprovechen de forma sostenible todas las tierras cultivables que existen en el mundo y se mantenga la capacidad de producción alimentaria, asegurando una renta digna a los productores de forma que no dependan de los vaivenes del mercado mundial. Sólo de esta forma podremos hacer frente al grave problema del hambre en el mundo y a la esquilación y contaminación de los recursos. Se debe reconocer a cada región del mundo el derecho a satisfacer sus necesidades internas. Esto incluye el derecho a regular las importaciones de productos alimenticios por razones de protección de su producción interna y poner en marcha políticas agrarias que benefician a los pequeños agricultores. Es imprescindible la puesta en marcha de una Ley Básica de Agricultura y Desarrollo Rural.

Los derechos de los trabajadores y el bienestar social, los condicionamientos medioambientales y el bienestar animal, son criterios que no han sido regulados y que han provocado situaciones de "dumping". En la negociación, estas normas deben ser reconocidas por todos los países que quieran exportar y deben ser cumplidas estrictamente para que el comercio sea justo y transparente. El comercio mundial se debe regir por normas democráticas y transparentes y respetarse los derechos de los países menos favorecidos.

Como etapa preliminar a cualquier negociación, COAG considera imprescindible realizar un análisis profundo de las consecuencias del Acuerdo de Marrakech para la producción alimenticia, los agricultores profesionales europeos y los agricultores de los países menos desarrollados. Así, los agricultores y ganaderos apostamos por una moratoria en las negociaciones de la Ronda del Milenio hasta que este análisis sea puesto encima de la mesa. COAG estima que el marco de la OMC no es el adecuado para negociar la liberalización de productos agrícolas, por lo que propone la creación de mecanismos democráticos que respeten la soberanía alimentaria de las regiones. ■